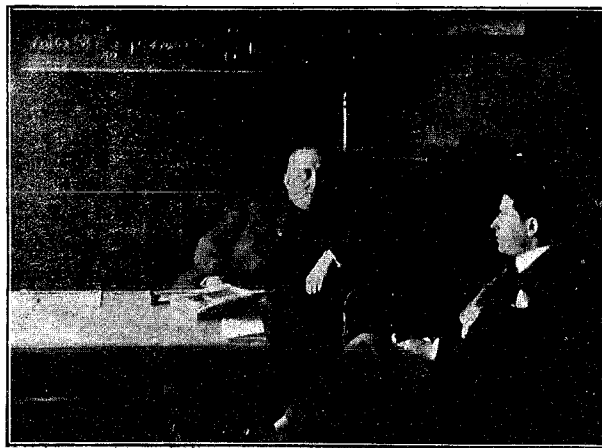


Una vista de la histórica ciudad de Chinchilla

El arte de don José Mañas supo encerrar en la placa toda la belleza del paisaje.

En el fondo la maciza silueta del penal se recorta en el azul claro del cielo y su triste nota contrasta con la gracia de los pequeños y la blanca alegría de las casitas de la falda.



Don José Mañas Guspi, prestigiosa figura de Albacete y Presidente de la Unión Patriótica, conversando con nuestro director Sr. Cuenca.

(Foto Belda)

Chinchilla en fiestas

Tarde de domingo...! Pasaron las tiradas; no había partido, huyendo de la tediosa tarde dominguera me refugié en el Club; allí van a buscarme unos amigos; un auto trepidaba a la puerta, les sigo. ¿Donde vamos? No lo sé ni me importa; lo esencial es huir de la tarde gris y dominguera.

El auto salta de bache en bache, sus ruedas se hunden en los hondos releses, la carretera sin árboles se extiende por la llanura pelada, alargándose en un desparezo suprémo...

Hemos descendido del auto y nos encontramos en una plaza señorial que preside el busto de un gran rey de Carlos III. El paso del tiempo se detuvo en ella. Bajo sus soportales parece surgirán las figuras de un noble capitán de los tercios, o que veremos flotar los amplios manteos y la gran teja de un orondo, clérigo.

Estábamos en Chinchilla, la noble y vieja ciudad de rañico aboleño, que tiene en cada piedra una obra de arte y en cada obra de arte una bella tradición.

Acompañados de unos buenos y cultos amigos recorreremos las calles estrechas, riuosas y viejas de la vieja ciudad. Por todas partes el arte nos sale al paso; el escudo mobiliario heraldo de pasadas grandezas; la teja forjada y afiligranada de desconocido artífice, relicario de pretéritos amores; el ajimez del más puro estilo árabe; el arco gótico; el artesonado joya de arte y gloria del tallista... el mal gusto actual también abunda, además de los edificios que tapan las piedras labradas de los magníficos sillares de la iglesia con su simplonería; alguno que otro título tapó con ocre; el escudo afiligranado y la patina que cubría los sillares de su noble y vetusta casa solariega.

Volvimos a la plaza engalanada con colgaduras, banderas y gallardetes. Chinchilla estaba en fiestas. Reinaba más animación que ningún año, numerosos forasteros acudieron de Albacete y los pueblos vecinos. Se celebró la verbena, en la que el jurado se vió en un apuro para elegir entre tanta mujer bonita; triunfó al fin la belleza de la gentil señorita Ascensión Escudero Pérez, siénoole entregado el premio por una comisión.

El lunes se celebró la solemne función religiosa a la que asistieron numerosos fieles, así como a la procesión a la que precedía la SOLDADUESCA reminiscencia árabe, haciendo sus atronadoras descargas. Se quemó la traca y cuando mayor era la alegría y la animación, triste; cabizbajo, las manos esposadas, en un gesto de oración, cruza la ancha plaza la silueta de un sinventura, a su paso deja un murmullo de compasión, haciendo contraste con las notas de un organillo que suena en la otra esquina.

Primera función de teatro. La sala de éste está llena, lindas muchachitas animan los entrecios con sus discretas sonrisas y el mirar de sus ojos bellos. La compañía bastante buena, es muy aplaudida; a pesar de ello en el amplio salón donde se celebra el baile no se cabe materialmente; miles de parejas disfrutan del dulce placer de la danza.

Son las dos de la madrugada, vamos en busca

del auto que ha de volvernos; nos acompaña el primer teniente alcalde don Angel Rodenas, que siempre amable nos guía por las estrechas y solitarias calles, más bellas ahora a la luz de la luna... caminamos silenciosos... y hasta nosotros llega como un lame to el aleeer-
taa de los centinelas... el auto corre ya carretera adelante; atrás dejamos a Chinchilla que duerme reclinada en la montaña y en la cima, se recorta la sombría silueta del Penal en el azul obscuro de la noche de luna.

LOHENGRIN

Palabras a los estudiantes

Sois amables tal cual sois... La alegría es uno de vuestros encantos... pues estoy seguro que la alegría no ha sido acordada a los hombres como un don gratuito, sino que ella busca para amidarse las aims activas libres y desinteresadas.

Sois vosotros la sabia juventud. No desconfiéis de la ciencia; ella no es vana ni os indicará nunca a un error, pues colocándose en el peor de los casos, no puede esto engañaros más que el amor; guardad la fé como todas aquellas ocupaciones del alma que llenando por entero vuestras vidas os apartan de lo mediocre y lo vulgar.

No desconfiéis tampoco del pensamiento. Lejos de someterle, someted a él todo lo que él no sea.

Reconced como Pascal, que es el principio de la moral y que en él está la única dignidad del hombre. Yo os conjuro, señores, a sacrificar todo a la verdad moral e intelectual. Sed entre nosotros sus testigos y sus víctimas; entregad como ofrenda vuestra alma a lo bueno y a lo bello. Es necesario que no se diga que sólo hay en este país una sola fuerza: los intereses materiales. Mostrad que reina un poder más noble y generoso. Por donde os conduzcan, ya sean las circunstancias o vuestros esfuerzos, mostraos tales o cuales sois, los hombres del pensamiento y de la ciencia. Conservad el amor a la verdad, el fervor por el espíritu, el corazón puro, el perfecto desinterés, tanto en la acción como en el estudio.

No tratéis la vida como un negocio, que si ella lo es, siempre concluirá por ser un "mal negocio". Todo se pierde en el momento de la liquidación. Pero cuando se ha poseído, aunque no fuese más que un momento, ese destello de verdadera belleza, os habeis asegurado inestimables bienes e infinitas ventajas. Conservad el don precioso de la juventud del alma que sabe retener hasta el término de la vida el exclusivo cuidado de las cosas que pasan.

Despreciad lo despreciable.

Establecer vuestra fortuna al abrigo de los golpes que abateñ aquello que ha sido construido demasiado bajo. Defended contra el enemigo aqueño que tanto amamos en vosotros: esa sabiduría pura y risueña.

ANATOLE FRANCE